

## Transferencia negativa y narcisismo

*Fanny Schkolnik<sup>1</sup>*

### Resumen

El trabajo encara la noción de transferencia negativa poniendo el acento en los efectos negativos sobre el tratamiento que se dan en ciertas formas de transferencia propias de las patologías en las que se destaca el predominio de un narcisismo arcaico. Los fundamentos metapsicológicos de una clínica en la que se dan actuaciones auto y heterodestructivas y una fuerte tendencia a establecer vínculos duales remite a los momentos fundacionales del psiquismo. Las posibilidades y los límites del tratamiento analítico dependerán de los efectos, en el paciente y en el analista, de dichas actuaciones en el campo transferencial.

### Summary

This piece of work faces negative transference emphasizing on the negative effects on the treatment which appear in certain forms of transference found in pathologies where archaic narcissism prevails. The meta-psychological foundations in the clinical experience where acting destructive to the self or to others stand out, and the tendency to establish dual links, refer to the moments of foundation of the psyche. The possibilities and limitations of the analytic treatment depend on the effects on the patient and on the analyst of those acting on the transference field.

**Descriptores:** TRANSFERENCIA NEGATIVA / REPRESENTACIÓN PRIMARIA / CONTRATRANSFERENCIA NEGATIVA / APARATO PSÍQUICO / SIMBOLIZACIÓN /

---

<sup>1</sup> Miembro titular de A.P.U. – F. Muñoz 3031 – Tel.707 0261 – Montevideo  
E-mail: sckol@adinet.com.uy

La noción de transferencia negativa suele utilizarse preferentemente en relación a la naturaleza del afecto. Se habla entonces de transferencia erótica u hostil tomando la acepción que se desprende de los escritos freudianos acerca de la técnica. Sin embargo, yo pienso que si ponemos el acento fundamentalmente en los efectos negativos sobre el tratamiento a que dan lugar ciertas formas de transferencia, el concepto de transferencia negativa permite acceder mucho mejor a los obstáculos que se nos plantean en el caso de las patologías más rebeldes para el análisis. Por otra parte, los textos posteriores de Freud nos dejan caminos abiertos para seguir trabajando en el tema, a partir de los planteos que se refieren al narcisismo, la pulsión de muerte, la reacción terapéutica negativa y el masoquismo. Es por estos caminos que quisiera transitar para pensar la transferencia negativa en relación con el narcisismo patológico, que caracteriza al funcionamiento arcaico del psiquismo, tanto en el caso de las neurosis graves, como en el de los fronterizos y psicóticos.

En primer lugar me parece imprescindible partir de una necesaria apoyatura metapsicológica para establecer la vinculación entre estas transferencias y las carencias en la estructuración psíquica. Desde una teorización freudiana habría que subrayar el carácter fundante del psiquismo que tiene la represión primaria, configurando un paso fundamental en este sentido, en tanto da lugar a la división en la cual se instauran las bases del inconsciente y del yo. Una escisión a nivel del aparato psíquico, que si bien anticipa en alguna medida el modelo triádico de la primera tópica, que distingue lo inconsciente de lo preconscious y lo consciente, nos convoca también a interrogar cómo entendemos a ese yo propio de los orígenes. Y en este sentido, creo que sólo acercándonos a las complejidades que Freud introduce al plantear las características del yo en la segunda tópica, podremos también concebir al que se va estructurando a partir de esa primera escisión fundante del psiquismo. Se trata de un yo que en parte es también inconsciente, en tanto se constituye a partir de la identificación primaria y preserva su integridad valiéndose de las defensas primitivas.

Si volvemos nuestra mirada ahora al sector de lo inconsciente en el cual se encuentran estas primeras marcas, que configuran las representaciones-cosa, veremos que algunas permanecerían como tales, ejerciendo efectos desde el registro de lo inconsciente, mientras otras establecerían una ligazón a representaciones-palabra, en función de un complejo y permanente movimiento metáforometonímico que responde al trabajo de la represión secundaria y que se cumple sobre las representaciones en la frontera de los sistemas

inconciente y preconciente. El efecto de sostén de la represión secundaria sobre la primaria evitaría la emergencia masiva de lo pulsional, por sucesivas transcripciones y resignificaciones a nivel de las representaciones.

En base a este modo de concebir los momentos fundacionales del psiquismo podríamos decir que las carencias en la constitución de la represión primaria, que instaura los límites entre mundo interno y mundo exterior, dan lugar a diversos trastornos en el trabajo de simbolización. La falta de límites afectará el necesario interjuego con la represión secundaria y la consiguiente ampliación de las posibilidades elaborativas en el psiquismo. Son precisamente estos trastornos los que encontramos en las patologías ubicadas en los bordes de la neurosis y en las que desbordan el campo propio de éstas.

Los pacientes presentan, en mayor o menor grado, un modo de funcionamiento que catalogamos como arcaico, no porque pensemos que se trata de lo originario, desde una postura determinista causal que nos llevara a suponer que lo actual es consecuencia directa del pasado, sino porque se ponen de manifiesto fallas de simbolización que nos permiten inferir carencias en los momentos iniciales de la estructuración psíquica. Lo originario, en definitiva, siempre terminará siendo incognoscible. Lo que el paciente nos transmite es algo que ha sufrido las transformaciones y deformaciones que le imponen el *a posteriori* y las defensas.

Lo arcaico que se hace presente en el análisis responde a una desmentida que instauró una escisión del yo. Recordemos que Freud pensaba la desmentida y la escisión del yo a la que ésta daba lugar, fundamentalmente en vinculación con la angustia de castración y de muerte. Y aunque en los trabajos de los últimos años, considera que la desmentida estaría presente también en la psicosis, abriendo un camino de reflexión que posteriormente han seguido diversos autores, es frecuente que no se establezca suficientemente la distinción entre esa desmentida que se da en el marco de la angustia de castración y la propia del narcisismo arcaico.

Un elemento a tener en cuenta es que en el narcisismo fálico, que predomina en el funcionamiento neurótico, la desmentida de la separación se vincula a una búsqueda que tiene que ver con una ilusión de completud en el marco de la angustia de castración. Por otra parte, en el narcisismo arcaico nos encontramos con una angustia de muerte psíquica que se vincula a una desmentida de la alteridad, que responde a carencias en el trabajo de simbolización en tanto está comprometida la diferenciación yo- no yo a nivel del psiquismo. Y dado que también en las neurosis nos encontraremos con ese narcisismo arcaico, así como con lo fálico-narcisista en las patologías más graves, tendremos siempre que trabajar con ambas vertientes del narcisismo, aunque el predominio de una u otra nos conducirá por caminos diferentes.

En el caso de los pacientes en los que predomina un funcionamiento arcaico, que son por otra parte los que más llegan últimamente a nuestros consultorios, yo pienso que estamos frente a una desmentida vinculada a la angustia de un derrumbe del sujeto por la amenaza de sucumbir a la propia destructividad. Se trata entonces de una carencia a nivel del necesario investimento libidinal que lleva a un predominio de lo que Green caracteriza como función desobjetalizante. Y el vínculo con el objeto, que adopta las características propias de lo fusional narcisista respondería, tal como yo lo entiendo, a una desmentida de la alteridad, en la búsqueda desesperada de un continente para limitar los efectos de la acción desligante de la pulsión de muerte.

Pero tampoco pueden tolerar la proximidad con el objeto, que los remite a lo dual poco discriminado y los conduce a la vivencia de peligro en su propia condición de sujeto. De ahí que atacan el vínculo cuando se sienten demasiado cerca, porque temen perderse en el otro. Y en la situación de análisis es frecuente que se instaure entonces una transferencia negativa, con actuaciones auto o heterodestructivas que no sólo pueden obturar las posibilidades del trabajo analítico, sino que eventualmente requieren la interrupción del mismo. Luego de un período en el cual se genera una relación que permite avanzar en el análisis, sorpresivamente se produce un ataque destructivo hacia el analista y hacia el propio proceso analítico. Esta transferencia negativa adquiere entonces las características de una reacción terapéutica negativa.

En otras oportunidades la misma reacción se da en relación a vivencias de abandono por vacaciones, interrupciones, mudanzas o cambios de horario en el análisis, por la intolerancia narcisista a la tercerización. Los límites borrosos con el otro hacen que el riesgo de perder el vínculo dual constituya una amenaza que alcanza finalmente también al propio yo. Tanto el acercamiento excesivo como el alejamiento del otro, son vividos como un peligro para la existencia del sujeto. Y muchas veces, el analista se verá necesitado a interrumpir el tratamiento o plantearse modificaciones en la técnica para sortear los peligros a los que está expuesto el paciente.

Sin embargo, las cosas no siempre son así. A veces, el enojo o los reproches se expresan a nivel verbal y pueden favorecer el trabajo de análisis en tanto apuntan a la alteridad. Lo mismo podríamos decir de muchas actuaciones, que por el propio déficit representacional sólo pueden expresarse de esa manera y que se dan en el marco de una fuerte transferencia negativa. Estas actuaciones pueden llegar a ser imprescindibles para romper el círculo de la repetición, aunque en lo inmediato resulten riesgosas para el paciente y exijan un fuerte compromiso contratransferencial por parte del analista, que tiene que acompañarlo en ese “borde del abismo”. Y es precisamente desde la contratransferencia que se podrán medir los riesgos y las ventajas de continuar el tratamiento. Habría que pensar entonces que en algunos pacientes la reacción terapéutica negativa habilita al análisis, a pesar de las dificultades que deben sortearse en la transferencia. En otros, es la destructividad que gana la batalla y obtura el camino del análisis.

En “Análisis Terminable e Interminable” Freud dice que “la operación genuina de la terapia psicoanalítica sería la rectificación con posterioridad del proceso represivo originario”. Con este planteo entiendo que se refiere a que los cambios en el análisis estarían dados fundamentalmente por un trabajo con los conflictos que resultan de una represión originaria fallante. Pero también nos advierte acerca de lo inanalizable, la “roca” que da lugar a los llamados “fenómenos residuales” como expresión clínica de lo que se resiste al análisis, vinculado precisamente a la represión originaria. Son estos restos que afectan a un yo no suficientemente diferenciado del objeto, que persisten como memoria viva de lo arcaico en la transferencia negativa. El trabajo con ellos será entonces fundamental para acceder a los cambios a los que aspiramos con el análisis, sin dejar de tener en cuenta que también allí nos encontramos con los límites de lo analizable.

Pero esa “roca” ya no la vinculamos esencialmente a la biología, ni restringimos el conflicto psíquico a lo constitucional e intrapsíquico, como se desprende de los planteos freudianos, porque valoramos los efectos del encuentro con el otro primordial y la particular incidencia de lo inconciente en el

vínculo, para establecer los cimientos de la constitución psíquica. Las marcas o restos no suficientemente metabolizados de esos primeros encuentros son los que de alguna manera retornan, se repiten en el registro del acto y se despliegan en la transferencia dando lugar a ese modo de funcionamiento que entendemos como propio del narcisismo arcaico.

Las características de la dinámica pulsional de los primeros momentos de la estructuración psíquica condicionarán entonces los distintos matices de la patología. Estamos frente a fallas en la constitución psíquica que nos remiten a los orígenes del sujeto. Algo no anduvo bien en ese primer encuentro inaugural y fundante del psiquismo, que impidió el necesario investimento libidinal proveniente del otro para despertar la acción de la pulsión de vida y neutralizar los efectos destructivos de la pulsión de muerte, habilitando así la construcción de un espacio subjetivo. El concepto de intromisión de Laplanche y el de «violencia secundaria» de Piera Aulagnier, nos permiten avanzar en el intento de comprender las dificultades que pudieron plantearse en esa primera relación. Muchas de las actuaciones de estos pacientes, responden probablemente a la necesidad de repetir en el análisis el vínculo sadomasoquista con los objetos primordiales, bajo la forma de una transferencia negativa.

Al no darse suficientemente las imprescindibles condiciones de separación con el otro, se generan fallas estructurales en la constitución del psiquismo que no sólo afectan al yo sino que también contribuyen a instaurar un superyo sádico. En cuanto a la incidencia sobre el sujeto de ese otro con el cual se establecieron propiamente los primeros vínculos, también importa tener en cuenta las marcas de la propia peripecia edípica en el inconciente de los padres y el papel de lo transgeneracional.

Otro aspecto que no puedo dejar de mencionar, aunque desborda los objetivos más precisos de este trabajo, es el que se refiere al papel que desempeñan en el psiquismo las características de la sociedad y la cultura propias del mundo actual. ¿Acaso podemos ignorar los efectos de un cambio tan significativo en los referentes actuales que marcan la inserción del sujeto en el mundo actual? Esos cambios, que involucran a las características de la familia, el lugar de la mujer en la sociedad, las concepciones acerca de la sexualidad, la noción del tiempo y los fenómenos vinculados a la globalización, son algunos de los muchos puntos en que habría de detenerse para analizar la complejidad que encierra la noción de una incidencia del otro en la constitución del psiquismo.

En cuanto a los efectos de la acción desligante de la pulsión de muerte en el campo de la transferencia, me parece importante señalar lo que se da en la contratransferencia. El analista queda afectado en su aparato psíquico, al enfrentarse al vacío representacional en el que está el paciente. Por otra parte, tenemos que admitir que la reacción terapéutica negativa también responde a reacciones transferenciales vinculadas a la fantasmática inconciente del analista, que se despierta en el trabajo con determinados pacientes. Aburrimiento, desconcierto, sentimientos de vacío o de parálisis del pensamiento, respuestas somáticas de diverso orden, inquietud, preocupación o rechazo por el paciente, son algunas de las muy diversas reacciones que surgen a partir de la contratransferencia. Podríamos incluso decir que es en gran medida desde ese registro que el analista contacta con la transferencia negativa, dado que muchas veces ésta puede no expresarse en el discurso verbal ni en las actuaciones manifiestas del paciente. Se dan situaciones en que aparentemente todo es muy amable, el paciente asocia y trae sueños,

cumpliendo con las reglas del buen analizando y en realidad no hay análisis. En estos casos, una fuerte coraza narcisista bloquea las posibilidades de que se establezca un vínculo transferencial que permita el trabajo de análisis y nos enfrenta a la roca de lo inanalizable.

Para terminar, quisiera decir que el trabajo con estos pacientes se orienta esencialmente a una labor de discriminación con el objeto, sin dejar de tener en cuenta las consecuencias de la pérdida del precario equilibrio de lo dual fusional. Por otro lado, atendiendo a las carencias en las posibilidades de simbolización, el analista también tiene que realizar una tarea de ligazón y construcción, desde la disponibilidad de su propio preconciente y su fantasmática inconciente. Se ofrece así como un objeto con el cual eventualmente el paciente pueda, por un lado, modificar en alguna medida la construcción imaginaria fallante de los orígenes y por otro, disminuir el odio acrecentado en un fluir expulsivo por falta de anclajes libidinales. Por otra parte, dado que en la transferencia negativa se repiten vivencias de un vínculo sadomasoquista en las primeras relaciones objetales, el analista queda enfrentado a la exigencia de un importante trabajo con la contratransferencia, en tanto también se ponen en juego sus propios restos arcaicos. En este sentido, tenemos que admitir que los límites del análisis también serán los límites del analista.

## Bibliografía

- FREUD, S. (1914). Trabajos sobre metapsicología. Vol. XIV. Amorrortu Ed. Bs. As. 1979.
- (1923). El Yo y el ello. Vol. XIX. Amorrortu Ed. Bs. As.- 1979.
- (1924). El problema económico del masoquismo. Amorrortu Ed. Bs. As. 1979.
- (1927). Fetichismo. Vol. XXI. Amorrortu Ed. Bs. As. 1979.
- (1937). Análisis terminable e interminable. Vol. XXIII. Amorrortu Ed. Bs. As. 1980.
- (1938). Esquema del psicoanálisis. Vol. XXIII. Amorrortu Ed. Bs. As.1980.
- (1938). La escisión del yo en el proceso defensivo. Vol. XXIII. Amorrortu Ed. Bs. As.1980.
- GREEN, A. (1993). *El trabajo de lo negativo*. Amorrortu Ed. Bs. As. 1995.
- LAPLANCHE, J. (1992). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Amorrortu Ed. Bs. As. 1996.
- MARUCCO, N. (1998). *Cura analítica y transferencia*. Amorrortu Ed. Bs. As. 1999.
- AULAGNIER, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Ed. Bs. As. 1993.
- SCHKOLNIK, F (1995). Lo arcaico en la neurosis. IX Jornadas Psicoanalíticas de APU. Montevideo.
- (1999). Representación, resignificación y simbolización. Rev De Psicoanálisis. Número especial Internacional. 1998-1999, N° 6. Editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- (2001) Los fenómenos residuales y la represión originaria. Rev. Urug. de Psicoanálisis N° 94.